

Boletín de bibliografía spinozista  
N.º 9

*Spinoza's Bibliographic Bulletin*  
N.º 9

ANSALDI, S: *Nature et puissance. Giordano Bruno et Spinoza*, París, Kimé, 2006, 159 pp.

Saverio Ansaldi, autor de un inolvidable trabajo sobre los vínculos entre el pensamiento de Spinoza y la literatura filosófica del Barroco español (*Spinoza et le baroque. Infini, désir, multitude*, París, Kimé, 2001), acaba de publicar un libro en el que nos ofrece siete estudios en cierta medida independientes sobre el pensamiento de Giordano Bruno y Spinoza. Y decimos que son en cierta medida independientes porque la obra que nos ocupa no se limita a poner en relación ambas filosofías (de hecho, lo hace explícitamente en tan sólo uno de sus capítulos: «Amour, perfection et puissance: un modèle de la nature humaine?», pp. 115-134), sino que va mucho más allá de semejante ejercicio, desarrollándose como una reflexión profunda y sistemática sobre los límites y las relaciones que cabe establecer entre cierto tipo de categorías que, tomadas sin la debida precaución metodológica, pueden arrojar más sombras que luces sobre nuestro objeto de estudio: en este caso, las de Renacimiento y época moderna o *âge classique*. Nos hallamos, pues, ante un trabajo en el que una de las cuestiones metodológicas esenciales e ineludibles para todo historiador de la filosofía moderna es abordada al hilo de un estudio riguroso, preciso, profundo de algunos de los temas centrales de las ontologías de Giordano Bruno y de Spinoza.

Señalemos en primer lugar de qué no se trata: de asimilar las ontologías de ambos autores, pues tanto el establecimiento de una filiación filológica como de una derivación textual entre Spinoza y Bruno es algo que el análisis, insiste Ansaldi, revela imposible. Ahora bien, ello no impide reconocer un núcleo temático o conceptual común a ambos autores –y de ahí la conjunción copulativa presente en el título. Ni derivación, pues, ni asimilación; sí, no obs-

tante, una cierta «afinidad electiva» cuyo análisis se revelará especialmente fructífero a la hora de abordar las épocas en que el pensamiento de ambos filósofos se inscribe.

En efecto, tanto el uno como el otro tratan de responder a una cuestión extremadamente precisa: una vez concebida la naturaleza como infinita, y una vez definida esencialmente como potencia productiva actual e inagotable, ¿qué significa la afirmación de una potencia infinita en el seno de un universo infinito, de una productividad inagotable que abole los principios de la trascendencia divina? Si Bruno y Spinoza elaboran dos concepciones de la inmanencia que no son asimilables, ambos, no obstante, tratan de definir las propiedades y los caracteres de una potencia infinita que obra en (y desde) el interior de los procesos naturales y que se expresa en la totalidad del universo. Así, el vínculo entre Bruno y Spinoza reside en que el pensamiento de ambos se focaliza en los conceptos de naturaleza y potencia, lo cual hace que en su reflexión adquiera un claro protagonismo la cuestión de las consecuencias antropológicas (éticas y políticas) de la infinitización de la naturaleza. Señalemos el porqué.

Uno de los ejes en torno a los cuales gira la práctica totalidad de los trabajos que componen el libro lo constituye la reflexión sobre el significado de uno de los jalones que marcan profundamente la irrupción del pensamiento de Bruno (y el desarrollo del núcleo antropológico de la ontología de Spinoza): con él queda cancelado uno de los tópicos de la filosofía humanista, abriéndose así el horizonte conceptual a nuevas posibilidades. Nos referimos al fin o a la demolición de la reflexión que se construye en torno al tópico de la *dignitas hominis*. Las consecuencias de la abolición de la trascendencia divina son graves, y decisivas, no siendo la menor de entre ellas la necesidad de pensar al hombre como una cosa más en el mundo, sometida a las mismas leyes y a los mismos principios que el resto de las cosas naturales.

Así, Ansaldi desarrolla un análisis de largo aliento del pensamiento de Bruno y de Spinoza interrogándose sobre el vínculo entre la ontología de la potencia que caracteriza diferencialmente a ambos autores y las consecuencias que dicha ontología acarrea en la esfera ético-política, en la esfera de la praxis. Ello, de por sí, posee un interés filosófico de primera magnitud, y de ello se ocupa prolijamente nuestro autor en los ensayos que componen su libro. Pero lo que consideramos especialmente reseñable es la reflexión metodológica que Ansaldi realiza a propósito de sus análisis.

En efecto, una de las cuestiones más acuciantes para el historiador de la filosofía es la de hacer aparecer la relación constitutiva entre ontología y antropología, entre naturaleza y potencia, que los textos de Bruno y Spinoza ponen de manifiesto. Y en este sentido Saverio Ansaldi se impone una doble tarea especialmente fructífera. En primer lugar, se entrega a un método comparativo cuyo objetivo es poner en evidencia los debates y las controversias que atraviesan las filosofías de Bruno (véanse los estudios «Perfection de la foi, perfectibilité de la vertu: Martin Luther et Giordano Bruno. Une lecture de l'*Expulsion de la bête triomphante*», pp. 13-36 y «Amour et métamorphoses de la nature humaine: Nicolas de Cuse et Giordano Bruno», pp. 53-80) y Spinoza («Les *Dialogues d'Amour* de Léon l'Hébreu dans la philosophie de l'âge classique: l'exemple de Spinoza», pp. 99-114): ¿a qué autores se enfrentan Bruno y Spinoza? ¿cuáles son los materiales polémicos, doctrinales, experienciales que forman el precipitado de sus sistemas? Sólo tratando de dar respuesta a estas preguntas es posible comprender la particular arquitectónica que caracteriza los sistemas de

ambos filósofos. Y sólo tratando de dar respuesta a estas cuestiones se hace posible acometer la segunda tarea que Ansaldi se impone y que a nuestro juicio sitúa a su trabajo en la línea de las grandes monografías (de Hans Blumentberg, Eugenio Garin, Ernst Cassirer o Quentin Skinner, por no citar más que a unos pocos) sobre las épocas del pensamiento.

El trabajo de Saverio Ansaldi constituye, así pues, una excelente intento de definir la relación entre Renacimiento y época clásica, yendo más allá de las alternativas con que se pretende saldar precipitadamente la cuestión de los cambios o de los desplazamientos de los horizontes conceptuales o de los espacios teóricos. ¿Se puede hablar de relación entre dos épocas, Renacimiento y Barroco? ¿Se trata acaso, más que de una relación, de una diferencia o de una ruptura? Ansaldi escapa a la ligereza de este tipo de preguntas, ya tan fatigadas por la historiografía, escapando de la rigidez y falta de sutileza presentes en las alternativas de este género. Para hacerlo pone toda su atención en un finísimo análisis de las inestabilidades, las heterogeneidades, las transiciones y los pasajes entre ambas épocas (a este respecto son llamativamente iluminadores los ensayos titulados «La double nature de l'ordre. Giordano Bruno et saint Augustin. À propos de la *Cabale du cheval Pégaséen*», pp. 37-52, y «Giordano Bruno et Balthasar Gracián: Crises et métamorphoses de la nature humaine à la Renaissance et à l'âge baroque»), poniendo claramente de manifiesto cómo y por qué, si hay una relación entre Renacimiento y época clásica, ésta no puede ser unívoca, uniforme e invariable, de pura alteridad o de fractura estructural. Sino que la relación entre ambas épocas está determinada por intercambios de saberes, por procesos de intersección y por fases de interacción textual y conceptual entre los autores (se puede afirmar a la vez, por ejemplo, que Bruno pertenece en cierto sentido enteramente al Renacimiento y al Barroco, cf. «La double nature de l'ordre», pp. 37-52). Con el trabajo de Ansaldi queda puesto claramente de manifiesto que las relaciones entre las épocas del pensamiento deben ser estudiadas fundamentalmente como fenómenos de mutación que proceden como por sacudidas y por desni-veles repetidos, por distorsión de nociones comunes y por «pliegues de conceptos».

En fin, el trabajo de Saverio Ansaldi constituye un excelente estudio de ciertas regiones de la filosofía de Bruno, de la de Spinoza, del espíritu del Renacimiento, del espíritu de la época clásica, y, sobre todo, de las categorías metodológicas e historiográficas con que ineludiblemente debe tratar todo estudioso del Renacimiento y de la época moderna.

Pedro LOMBA

### Espinosa en Argentina: Últimas Publicaciones

1) Cuadernos de Nombres: *Las aventuras de la inmanencia. Ensayos sobre Spinoza*, Diego Tatián y Sebastián Torres (eds.), Córdoba, n° 1, Universidad Nacional de Córdoba.

2) D. Tatián (comp.): *Spinoza. Primer Coloquio*, Buenos Aires, Altamira, 2005.

3) D. Tatián (comp.): *Spinoza. Segundo Coloquio*, Buenos Aires, Altamira, 2006.

4) *Nombres. Revista de Filosofía*, Publicación del Área de Filosofía del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, año XV, n° 19, abril de 2005.

5) Oscar Cohan: *Tratado de la reforma del entendimiento*, prólogo de D. Tatián e introducción de C. Gebhardt, Buenos Aires, Cactus, 2006 (1944).

- 6) Manuel Machado: *Ética demostrada según el orden geométrico*, Buenos Aires, Quadrata, 2005.
- 7) Alfonso Di Severino: *Tratado político*, Buenos Aires, Quadrata, 2005.
- 8) Diana Sperling: *Del deseo. Tratado erótico-político*, Buenos Aires, Biblos, 2001.
- 9) Ivonne Bordelois: *Etimología de las pasiones*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006.

Suele hablarse, coloquialmente, como una suerte de lugar común, que “todo tiempo pasado siempre fue mejor”. Pero nada hay más incierto que este proverbio popular español, tan rico, por otra parte, como sabemos, en tantos aspectos. Sin embargo, si lo recordamos ahora, a pesar de su incerteza, es para referirnos al encuentro de Argentina con Espinosa, a su amplia y rica recepción durante el siglo XX, a diferencia de la práctica totalidad de los países de habla hispana, incluida España. Y es que, cuando pensamos la relación entre estos dos términos, “Argentina” y “Espinosa”, se me vienen a la memoria, inmediatamente, tres nombres del pasado: Jorge Luis Borges, León Dujovne y Oscar Cohan. Aunque todo el mundo los conoce, les explicaré porqué son, para nosotros, tres clásicos, referencias ineludibles de ese fecundo encuentro que estamos comenzando a narrar con la brevedad requerida. El primero de ellos es bien sencillo de justificar para los borgianos y para los lectores de la mejor literatura del pasado siglo en general; incluso quienes no se encuentran entre ellos y, perteneciendo a nuestro gremio, estudian o han estudiado al filósofo, conocen al menos uno de los dos célebres sonetos que a él le fueron dedicados. Más difícil es tener conocimiento o haber dispuesto de la posibilidad de lectura de la (excelente) prosa que Borges consagró a Espinosa, a quien parece haber dedicado, como mínimo, tres textos. En sus *Obras completas*, aparentemente concluidas y finalizadas, no se recoge ninguno de ellos, ni siquiera en el último volumen de los fragmentos dispersos, publicado en la península hace más o menos un año. Aunque todavía no hemos podido leer la monumental obra que Bioy Casares consagra a su figura, publicada estando nosotros en Buenos Aires y que llegó a España a principios de año, en la que, acaso, pudiera aparecer alguna referencia de interés para nosotros, relativa a la existencia de la prosa borgiana sobre el filósofo, tenemos conocimiento de ella por diversas fuentes. Últimamente, Diego Tatián ha dedicado a este asunto un hermoso apéndice, titulado “Geometría y amistad: Borges lector de Spinoza”, en su libro *Spinoza y el amor del mundo* (Buenos Aires, Altamira, 2004). El caso es que no sé porqué algunas de las viudas y, al tiempo, albaceas testamentarias, de los grandes escritores (y de los no tan grandes) suelen conservar con tanto celo –por verlo con amabilidad– el legado y patrimonio cultural de aquellos a quienes han sobrevivido (ya que hablamos de la literatura Argentina, ¡qué diferencia de comportamiento, de generosidad, por ejemplo, con el de la albacea y segunda esposa de Julio Cortazar!). El caso de Dujovne es bien distinto al de Borges. Ambos fueron escritores y amigos: lo sé, como lector de ambos, en referencias explícitas del uno sobre el otro en diversas obras de cada uno de ellos. Pero Dujovne está vinculado a Espinosa de un modo muy particular, pues aún hoy, a pesar de ciertos anacronismos propios del transcurso del tiempo, su monumental obra en cuatro amplios y documentados volúmenes continúa siendo el texto que reúne más información en lengua española sobre el filósofo. Aprovechamos esta circunstancia para recordar aquí la valiosa fuente de información que representaba y sigue representando Atilano Domínguez, ahora ya jubilado, pues la obra de Dujovne era casi desconocida por todos en España y desde luego

por completo en el espinosismo internacional. Él se preocupó de recuperarla y hacerle justicia, publicando además una amplia reseña suya en uno de los volúmenes de *Studia Spinozana*. Debemos confesar que, con anterioridad a nuestras primeras conversaciones con A. Domínguez se aliaron –para expresarlo con Maquiavelo– *fortuna* y *virtú*. La tenacidad de un (todavía relativamente joven) investigador, con una cierta formación, pero con veintidós años menos, que realizaba frecuentes viajes a la capital y a otras ciudades de la península para recabar información y fotocopiar textos sobre Espinosa (piensen ustedes que entonces apenas había comenzado el proceso de informatización de las bibliotecas en España y que “la red” aún estaba lejos de existir: trabajamos con la primera generación de computadoras), con la fortuna de encontrar en Madrid el único ejemplar que, al menos entonces, y en mi conocimiento, existía en las bibliotecas universitarias de los dos países peninsulares (y en la Biblioteca Nacional de España), tras la ardua experiencia de largos peinados en muchas de ellas: en la biblioteca de la Universidad de Comillas, mirando ficha tras ficha, apareció un tal Dujovne en español con una obra en 4 volúmenes. La verdad es que tenía que leer aquella obra casi obligatoriamente. Así que, estoicamente, me la fotocopí entera y me volví para Galicia muy satisfecho de mi “hallazgo”, que pude leer con fluidez y asombro. Yo no sabía, entonces, quien era Dujovne. Pero debía ser un tipo muy singular, pues a principios de los años cuarenta, ¿cómo se podía acometer una empresa de esa magnitud en la capital porteña bebiendo en algunas de las mejores fuentes, como Gebhardt, Freudenthal, Dunin-Burkowski,...? Para completar el guiño de la fortuna, hace unos tres años tuve la suerte de encontrarme con un ejemplar, en perfecto estado, de los 4 volúmenes en una excelente librería de viejo de San Pablo, que adquirí, claro está, a un precio bastante razonable. ¿Y Oscar Cohan? Justificación también sencilla: el mejor traductor de la *Ética* antes de (y junto a) las posteriores versiones de Vidal Peña y Atilano Domínguez. Con anterioridad a la aparición de estas últimas se trataba de la única traducción fiable en español. Y, aunque nada parece saberse, según nos ha contado Diego Tatián, de este buen hombre en la Argentina, hasta el extremo de que parece haber desaparecido, cuando no haberse desvanecido, lo cierto es que tuvo tiempo para acometer también las traducciones del *Epistolario* y del *Tratado de la reforma del entendimiento* (TRE fue el primero de los tres textos de Espinosa vertidos al español por Cohan, en 1944), recientemente publicado con la antigua introducción de Carl Gebhardt y un nuevo, documentado y actualizado prólogo del propio Diego Tatián. Ahí tienen pues tres nombres para mí de referencia inexcusable en la cultura Argentina (y, por extensión en la cultura de habla hispana), en particular de la década de los cuarenta, relacionados con nuestro filósofo: un buen traductor como Oscar Cohan (él fue el primero, durante bastantes décadas), un gran erudito y estudioso como Dujovne (con una obra monumental para aquella época, pero también para la nuestra) y, como colofón, unos espléndidos sonetos de uno de los más grandes escritores del siglo XX. Hasta aquí nuestro primer gran Espinosa argentino: no olviden ustedes que se trata de una aproximación personal y, por consiguiente, subjetiva. Sé muy bien, en algunos casos, por lecturas directas; en la mayoría, por referencias indirectas, que la recepción del filósofo es mucho más amplia, experimentando en el transcurso del siglo momentos muy diversos y aportaciones muy dispares. Yo sólo les he hablado, hasta ahora, de los nombres que tengo más presentes en el espinosismo argentino hasta finales de los ochenta y la década de los noventa en adelante, que ha sido aquella en la que el interés sobre la obra del filósofo parece haber cobrado una notable inten-

sidad. Basta con consignar unos cuantos nombres bien conocidos, algunas de cuyas obras, publicadas en los años de existencia de este boletín del *Seminario Spinoza*, han podido ser reseñadas en algunas de sus páginas: Ezequiel de Olaso, Gregorio Kaminsky, Leiser Madanes, Horacio González, Diana Sperling, Eduardo Grüner, Diana Cohen, entre otros,... además de Diego Tatián.

A la vista de estos nombres se comprenderá que no “todo tiempo pasado fue mejor”, al menos en lo que se refiere al encuentro de Argentina con Espinosa y a su incorporación a las discusiones filosóficas en aquel país. De la fecundidad de esta nueva generación de estudiosos del filósofo ya tenía conocimiento por la lectura de bastantes de sus obras, gracias a las cuales me había forjado una representación bastante aproximada a la realidad. Nuestro amigo Diego Tatián nos había invitado a participar, con su habitual sentido de la generosidad, en el tercer coloquio que, con él a la cabeza, organizaban los profesores e investigadores de la Universidad de Córdoba (en el próximo número del boletín daré cuenta del mismo, pues los textos del mismo ya se habrán publicado), en torno a la cual se ha nucleado e impulsado un instrumento de trabajo y encuentro indispensable como es el *Círculo spinoziano de la Argentina*. Nuestra presencia en este coloquio nos ha sido muy útil para reencontrar a viejos amigos, forjar nuevas amistades, trabar nuevas relaciones y confirmar algo que ya presumíamos: el empuje de este nuevo círculo argentino, que la vida activa y generosidad de Diego, en lo fundamental, han hecho posible, aunando voluntades y propiciando la participación de todos (ya hablaremos de esto en el próximo número del boletín). Ahora sólo quiero dejar constancia de mi agradecimiento a todos ellos, pero sobre todo a la generación más joven, que parece asegurar el futuro de la filosofía en aquel gran país. Aún a riesgo de saber que voy a olvidarme de la mayoría de nombres, no quiero dejar de mencionar algunos de ellos: Sebastián Torres, Paula Hunziker, Natalia Lerussi (todos ellos de la UNC, que trabajaron árdamente en la organización), Axel Charniavsky y Ezequiel Ipar (ambos de la UBA), además de Mariana Gainza, argentina paulista (bolsista e investigadora en la USP). Diana Cohen y Gregorio Kandinsky hicieron posible que completara mi conocimiento del país, prolongando mi estancia en él con una semana en la capital porteña. Pero ya hablaremos de eso el próximo año. Volvamos ahora a lo nuestro.

Voy a limitarme aquí a dar cuenta de algunos textos de la comunidad espinosiana argentina que no han sido reseñados en las páginas del boletín, de los que yo tengo conocimiento y que, en su mayoría, son desconocidos en España porque no han llegado a sus librerías. Debo ser necesariamente breve, porque además de que se trata de nueve textos, muchas de estas obras son colectivas. ¿Quién es Diego Tatián? Algo sabemos de él, porque sus libros *La cautela del salvaje. Pasiones y política en Spinoza* (Córdoba, Adriana Hidalgo editora, 2001), con prólogo de Remo Bodei, escrito durante sus cuatro años de estudio en Italia; así como *Spinoza y el amor del mundo* (Buenos Aires, Altamira, 2004), junto a alguna de sus obras en colaboración, han sido reseñados en estas páginas. Ha escrito y traducido otros libros y textos, tanto de filosofía como de literatura. Desde el 2001 este cordobés regresa a su ciudad, para ocuparse en la UNC de la docencia de filosofía política y filosofía contemporánea. Es miembro de consejo de redacción de la revista *Nombres* y colabora regularmente en revistas de crítica filosófica y literaria. Hemos escogido, casi al azar, uno de los últimos números que poseemos de la revista *Nombres*. Se trata del nº 19, de abril de 2005 y alcanza casi las 250 páginas. Una primera parte, de artículos libres, aglutina 9 ensayos y una

entrevista a Jean-Luc Marion, aunque en este caso inciden particularmente sobre la cuestión de “El retorno de lo teológico-político” (este es el título del magnífico texto, aquí publicado, leído en el Salón de Grados de la UNC, durante la ceremonia en la que le fuera concedido a sua autora, Marilena Chaui, un *Doctorado honoris causa*), así como temáticas asociadas a los nombres de Heidegger, Nietzsche y Kant (“Kant, la revolución y la paz” es el título del texto de D. Tatián precisamente). La segunda parte es un Dossier monográfico en el que, a una breve presentación, le siguen 11 textos de muy diversa factura. El tema en este número es *queer*, título bajo el cual “se trata de volver a abrir la Revista a problemáticas que de manera cada día más fuerte constituyen nuestra actualidad social y a las que la filosofía, al menos la filosofía como Institución, está lejos de prestarle la debida atención. Si bien la erótica, y en este sentido es canónica la referencia a Platón, nunca dejó de habitar, aunque sea como lo reprimido, el texto filosófico, hoy los movimientos sociales que la sostienen exigen no sólo tenerlos en cuenta sino incorporarlos a su meditación teórica. No para reducirlos a concepto, sino para abrirse a nuevas y complejas formas de constitución del mundo”(p. 149). Una problemática ésta de máxima actualidad que pone en evidencia, además de la dignidad de la publicación (algo que ya sabíamos por su primera parte), el compromiso filosófico con el mundo contemporáneo. Y de la revista *Nombres* a los *Cuadernos de Nombres*, de los que ya se han publicado un buen número de títulos, siempre compilaciones temáticas de dos autores que reúnen ensayos sobre una misma cuestión. He seleccionado en este caso el n.º 1 porque está consagrado a Espinosa: *Las aventuras de la inmanencia. Ensayos sobre Spinoza*, compilación de Diego Tatián y Sebastián Torres, es el resultado de un encuentro realizado en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Córdoba en noviembre de 2001. Después de un muy breve prólogo de los responsables de la edición, se agrupan 18 textos; a saber: “La sociedad de los hombres torcidos” (Gregorio Kaminsky), “Contra Pax: Maquiavelo-Spinoza” (Sebastián Torres), “La mirada sobre el vulgo, de Erasmo a Spinoza” (Carlos Balzi), “De la liberación a la libertad. Spinoza vs. La Boétie” (Paulina Calderón), “La irrupción de la escritura en el tiempo” (Agustín Volco), “Apuntes para una teoría de la historia en B. Spinoza” (Cecilia Abdo Ferez), “El miedo en el TP” (Eugenia Puccio), “*Omnis determinatio negatio est*. Aproximaciones a una teoría del límite en Spinoza” (Ezequiel Ipar), “Una lectura de Spinoza en clave dialéctica” (Ignacio Marcote), “Otro e Infinito en Spinoza” (Patricia Olmo), “Filosofía como meditación de la vida” (Evangelina Arbelo), “Beatitud. Sobre la potencia del pensamiento” (Mariana Gainza), “El racionalismo disonante. Acerca de las pasiones en Spinoza” (Florencia Gómez), “Una cuestión de interpretación” (Martín Cesere), “La desafección” (Diego Fonti), “La virtud de los impíos. Hacia una interpretación materialista del sistema de la Sustancia” (Mariano Pérez Carrasco), “La eternidad de los peces” (Diego Tatián), “El libro sobre Spinoza” (Horacio González).

Vamos ahora con los coloquios organizados por el *Círculo Spinoziano de la Argentina* y la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba, realizados en esta capital bajo la dirección de Diego Tatián en octubre de 2004 y 2005, respectivamente, compilador también de los volúmenes que recogen los textos de las ponencias en ellos presentados, publicados en 2005 y 2006. Se trata de encuentros abiertos para propiciar la participación de profesores ya consagrados, incluso a nivel internacional, con la de jóvenes estudiantes que comienzan a dar sus primeros pasos en la investigación de la filosofía de Espinosa. No

resulta posible detenerse en detalle en cada uno de ellos, pero puedo asegurarles que se trata de textos realizados y publicados con una gran dignidad intelectual. El *Primer Coloquio Spinoza* agrupa los textos de las 19 ponencias presentadas; a saber: “Spinoza y los escepticismos” (Leiser Madanes), “Spinoza en el *Dictionnaire* de Pierre Bayle” (Fernando Bahr), “Interés ético e interés político: Estado y sociedad civil en la filosofía de Spinoza” (Andrea Pac), “Identidad personal e intersubjetividad” (Diana Cohen), “Imaginación y finitud, –ética y ontología de Baruch Spinoza–” (María Jimena Solé), “El modelo ético propuesto en la filosofía de Spinoza” (Romina Delía), “Spinoza en el mundo de la frágil seguridad” (Gregorio Kaminsky), “*Vieja, muy vieja mercadería*. Spinoza y Bergson” (Axel Cherniavsky), “¿Invitando al vicio? Spinoza-La Mettrie (Paulina Calderón), “Conocimiento, naturaleza y política entre Hobbes y Spinoza (Carlos Balzi), “Algunas consideraciones en torno a la relación entre Maquiavelo y Spinoza” (Sebastián Torres), “Sátira utopía en Spinoza” (Verónica Galfione), “La risa de Spinoza” (Guillermo Ricca), “Sobre la existencia de la substancia, los atributos, los modos y las cosas” (Nicolás Vainer), “Sobre la perfección de lo sin-finalidad” (Natalia Lerussi), “Suicidio: aplicación de Spinoza en las terapias actuales” (Natalia Galdopórpura), “El cuerpo y su nombre” (Tamara Pugliarello), “Las espinas de la ley” (Diana Sperling), “*Acquiescentia* en Spinoza” (Diego Tatián). El *Segundo Coloquio Spinoza*, al que se incorpora la comunidad espinosana más joven, fuerte y amplia de toda América Latina, es decir, la brasileña (en particular la paulista), con la que los cordobeses y, sobre todo, Diego, se encuentra muy vinculado, va a representar la consolidación del Círculo Argentino y, por ende, de esta feliz iniciativa que va a realizarse anualmente, a partir ya del siguiente año, con carácter internacional. En este segundo coloquio se reúnen los textos de las 31 ponencias presentadas de las que, como comprenderá el lector, no podemos transcribir aquí todos sus títulos. La profusión de participantes propicia que el compilador organice formalmente la sucesión de textos estructurándolos en cinco grandes apartados. Bajo el rótulo “Spinoza y los otros” se agrupan trabajos de Mariana Gainza, Cemal Bali Akal, María Jimena Solé, Ricardo Cattaneo y Matías Wiszniewer; el título “Spinoza y los contemporáneos” reúne los textos de Ezequiel Ipar, Cesar Marchesino, Verónica Galfione, Paula Hunziker, Silvana de Souza Ramos, Henrique Piccinato Xavier; “Religión y política” acoge ensayos de Cecilia Abdo Ferez, Marcos Santucho, Axel Cherniavsky, Andrea Pac, Natalia Lerussi y Ericka Itokazu; “Varia” agrupa trabajos de Diana Cohen, Daniel Santos da Silva, Guillermo Sibilía, Carlos Balzi, Tamara Pugliarello, Emanuel da Rocha Fragozo y Nicolás Vainer; finalmente bajo el título “Deseo y pasiones” se reúnen los textos de Diana Sperling, Agustín Volco, Gregorio Kaminsky, Sebastián Torres, Rodrigo Braicovich, Marcos Ferreira de Paula y Diego Tatián.

Vamos ahora, con toda brevedad, a consignar las tres traducciones al español. De la traducción de Oscar Cohan, muy bien prologada por Diego Tatián, ya hemos hablado más arriba, pero hasta donde hemos podido revisarla nos ha parecido una muy buena versión española, que valía desde luego la pena recuperar (y no sólo como documento histórico). Hay que felicitar por esta feliz iniciativa. Respecto a las dos traducciones aparecidas en la editorial Quadrata debo confesar que no hemos podido todavía revisarlas. Como comprenderá el lector, adquirimos la Etica por la muy antigua creencia o convicción sobre la existencia de esta traducción sobre cuyo manuscrito original no se posee noticia alguna: alguien tan poco dudoso en estas cosas como A. Domínguez nos lo comentó en alguna conversación

personal Aún así, en el mejor de los casos, no se trataría de una traducción directa de los textos latinos sino de los de una versión a partir de una traducción francesa. Esta edición adolece, además, del inconveniente de que ni siquiera posee un prólogo explicativo sobre la procedencia del texto, la traducción o el traductor, con lo que el lector se encuentra bastante desasistido en la lectura. De la traducción de Alfonso Di Severino del TP no puedo por el momento decirles gran cosa, pero al menos en este caso sí va acompañada de un estudio preliminar de Ernesto Funes titulado “El TP de Baruch de Spinoza: Potencia y pasión de multitudes absolutas”.

Nos quedan por comentar dos obras en el pleno sentido de la palabra: sus autoras son mujeres, ambas de gran amabilidad e inteligencia. A Diana Sperling, a quien conocíamos como lectores, tuvimos el privilegio de conocerla personalmente en Córdoba y en Buenos Aires. Su trabajo como escritora, filósofa y ensayista es reconocido y ambicioso, en el sentido más noble del concepto. Como se sabe, su área de especialización como pensadora es la articulación entre filosofía y judaísmo. Y la mayor parte de sus libros encajan dentro de esas amplias coordenadas. *Del deseo* merece una reflexión tranquila, porque además *eros* y *polis* imponen respeto. A Ivonne Bordelois también tuve ocasión de conocerla, pero sólo en las librerías de Buenos Aires advertí el calado y trabajo de esta escritora y lingüista, que no es filósofa, ni falta que hace. Doctorada en lingüística (MIT) con Noam Chomsky, ocupó una cátedra de su especialidad en la Universidad de Utrech (Holanda). De retorno a su país, ya en la madurez, esta mujer, que como lingüista ha recibido toda suerte de becas, premios y reconocimientos internacionales, se convierte en una referencia de la poesía y el ensayo en la cultura argentina. *Etimología de las pasiones* merece también una reflexión más sosegada. Su lectura nos ha estimulado, sorprendido y admirado. Los libros de Diana y de Ivonne, con Espinosa muy de telón de fondo, son libros que es preciso leer.

De ahí que haya preferido consignar aquí y ahora su existencia, para en el siguiente boletín dar cuenta de ambos textos con más tranquilidad. Lo dejamos, pues, hasta entonces, donde volveremos también a la carga con las últimas novedades brasileñas, muy en particular con los textos de nuestros amigos Homero Santiago y Emanuel A. da Rocha Frago: de San Pablo a Fortaleza. Por hoy creo que ya es suficiente.

Jesús BLANCO ECHAURI

AUDIÉ, Fabrice: *Spinoza et les mathématiques*, Paris, PUPS, 2005. [Prefacio de Pierre-François Moreau; Apéndices: *Exercitationum mathematicarum Liber IV*, F. van Schooten; *Francisci a Schooten in Geometriam Renati Des Cartes Commentarii*; *Elementa curvarum linearum*, J. de Witt; *De Transmutatione curvarum linearum in rectas*, H. van Heuraet].

La Filosofía no atraviesa sus mejores momentos –negarlo sería absurdo– por esas luchas intestinas entre diversas corrientes que pugnan por una dudosa soberanía y, también, por ese desafortunado interés por compararse con la Ciencia como si ésta tuviese la llave de la Verdad, la que se escribe con mayúsculas y que, desde hace más de un siglo, no se busca –al menos, eso dicen. Lo curioso es que estos enfrentamientos carecen de sentido porque el saber, la sabiduría –preciosos términos que, desafortunadamente, van desapareciendo de nuestro